

LA LITURGIA EN EL REFRANERO POPULAR

José Antonio GOÑI

La religiosidad ha formado y forma parte de la vida cotidiana de tal modo que ha influido en el lenguaje coloquial forjando un gran número de refranes, expresiones y modismos de la lengua castellana.¹ Así encontramos expresiones tomadas de la Biblia (*venderse por un plato de lentejas; más viejo que Matusalén; en menos que canta un gallo; ir hecho un Cristo; para más INRI: ser más falso que Judas; ver para creer; más largo que la pasión*) o de situaciones históricas de la Iglesia (*colgar a alguien el sanbenito; armarse la de Dios es Cristo; acabar como el rosario de la aurora*) o relacionadas con los santos (*a quien Dios se la dé, san Pedro se la bendiga; acordarse de santa Bárbara cuando truena; llegar y besar el santo; no ser santo de devoción; que santa Lucía te conserve la vista; quedarse para vestir santos*) o se refieren a los curas o incluso al papa (*la misa, dígala el cura; no digas de este agua no beberé ni este cura no es mi padre; no se acuerda el cura de cuando fue sacristán; si el cura se resfría, hasta el monaguillo tose; si te pica el alacrán, busca cura y sacristán; nunca les falta que hacer ni al cura, ni al diablo, ni a la mujer; más papista que el papa; no hay rey traidor y papa excomulgado; para el que no tiene capa, tan bueno es el rey como el papa; tienes menos futuro que el papa en una mezquita*) o simplemente proceden de la religiosidad cristiana en general (*a quien madruga Dios le ayuda; del agua mansa guárdeme Dios que de las bravas ya me guardo yo; Dios nos*

1 Puede verse al respecto el siguiente estudio: D. SOLER ESPIAUBA, «Impacto del fenómeno religioso en el español coloquial», en M.A. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Madrid: Gredos 1990, 769-786.

coja confesados: aparecerse la Virgen a alguien; ser un viva la Virgen; en un santiamén; donde Cristo perdió las sandalias; a Dios rogando y con el mazo dando).

Nosotros queremos centrarnos en aquellas que proceden de la liturgia o de la religiosidad popular para mostrar el impacto que el culto cristiano ha tenido sobre la cultura. En la antigüedad la gente pasó muchas horas en celebraciones litúrgicas, de ahí que encontremos en el lenguaje popular evocaciones a celebraciones, campanas, velas, entierros, cruces, altares, santos, objetos religiosos...

La misa aparece en bastantes refranes populares que se aplican a situaciones de la vida cotidiana, entre ellos: *más vale ir harto a misa, que ayuno a vísperas; a misa, no se va con prisa; a misa temprano, nunca va el amo; enterarse de la misa la media; la misa y el pimiento, poco alimento...* En esta misma línea tendríamos refranes referidos a otras celebraciones litúrgicas, como: *más perdido que un tonto en vísperas; más vale una mala boda que un buen entierro.*

La pulcritud que se sigue en la limpieza de los vasos sagrados –la patena para el pan y el cáliz para el vino–, y que así no quede ni una partícula de pan ni una gota de vino convertidos en el cuerpo y la sangre de Cristo, ha llamado la atención siempre. De ahí que cuando un objeto esté limpio y reluciente se compare con la patena: *más limpio que la patena.*

En la antigüedad para bautizarse era necesario que una persona perteneciente a la comunidad cristiana respondiera por la fe del candidato y siguiera después su evolución, o dicho de otra manera, fuera su padrino o madrina. Por eso, cuando alguien ocupa un trabajo o se le concede algo por enchufe, decimos que *quien tiene padrino, se bautiza.* Y siguiendo con este sacramento, dentro de sus ritos, se unge la coronilla del niño con aceite perfumado, llamado crisma, para significar su consagración a Cristo: Cristo, crisma, cristiano provienen del mismo término griego que significa ungido. Por ello, si alguien corre peligro de caerse y golpearse la cabeza, le advertimos que *se va a romper la crisma.* Y dado que el cadáver se coloca en los funerales con los pies hacia adelante, y de esta manera sale de la iglesia camino del cementerio para ser enterrado,

el refranero popular hacer referencia a que alguien podría morir diciendo que lo *van a sacar con los pies para delante*.

De distintas maneras se utilizan las fiestas del año litúrgico o del santoral para señalar días del calendario en el que suceden acontecimientos de la vida cotidiana. Por ejemplo, cosas que pasan muy de tiempo en tiempo, acontecen *de pascuas a ramos*, pues en el calendario litúrgico ambas fiestas distan casi un año; o para aludir que cada cual recibirá en su momento la compensación o el castigo por los actos realizados se hace la comparación con el cerdo que tarde o temprano le llega el momento de la matanza, que se suele hacer en torno a la fiesta de san Martín, el 11 de noviembre y por ello dice el refranero *a cada cerdo le llega su san Martín*; y así se señalan también otros hechos con fiestas religiosas, como: *cuando llueve en san Canuto, tres meses justos* (la fiesta de san Canuto es el 19 de enero); *cuando la candelaria plora, el invierno fora* (la candelaria es el nombre popular de la fiesta de la presentación del Señor, fijada el 2 de febrero); *agua por san Juan quita vino y no da pan* (la fiesta de san Juan Bautista es el 24 de junio); *agua por Virgen de agosto, quita aceite y agua el mosto* (la Virgen de agosto es la solemnidad de la Asunción fijada el 15 de agosto); *de todos los santos a Navidad es invierno de verdad* (del 1 de noviembre al 25 de diciembre); *ajo, ¿por qué no fuiste bueno? porque no me halló san Martín puesto* (san Martín se celebra el 11 de noviembre); *en llegando a san Andrés, invierno es* (la fiesta de san Andrés es el 30 de noviembre); *cuando llueve el día de santa Bibiana, tres meses y una semana* (santa Bibiana se encuentra el 2 de diciembre)... Y la fiesta de Pascua, en la que tuvo lugar la muerte y resurrección de Jesucristo, puede tener connotaciones tanto positivas como negativas: *estar más feliz que unas pascuas o*, en sentido contrario, *hacer la pascua*.

A quien quiere estar en dos sitios a la vez o hacer dos cosas al mismo tiempo, se le dice que no se puede *estar en misa y repicando*. Con el mismo sentido se acuñó la expresión: *ser el padrino y el novio o no puede el cura a la par, decir misa y confesar*. Cuando se anuncia o se hace algo antes de tiempo, se habla de *echar las campanas al vuelo*. Y también se usa la imagen de las campanas para afirmar de alguien que está despistado sobre un tema pero que tiene algún dato certero

sin mucha precisión: *oír campanas y no saber dónde*. El que llega tarde a un acontecimiento o a una cita *llega al humo de las velas*.

El carácter de las personas tiene también su eco en el refranero con connotaciones religiosas. Aquellas personas que presumen de poder o prepotencia, *tienen muchas ínfulas* (las ínfulas son las tiras de tela que cuelgan de la mitra, esto es, el gorro terminado en dos puntas que usan los obispos en las celebraciones; por lo que las ínfulas son signos de autoridad). Y quien da una orden imperativa y sin recurso que inevitablemente hay que cumplir, normalmente dada para zanjar alguna disputa o controversia entre parte o cuando alguien abusa de su autoridad, hablamos de *dar un baculazo* (el báculo es el bastón del obispo, signo de su labor como pastor). Ante la actitud prepotente de algunos que parecen considerarse por encima de los demás o que se creen mejores o más buenos que otros pensando que tienen una vida sin tacha, podemos escuchar la expresión: *¡ni que meara agua bendita!* Y en referencia al agua bendita, pero en este caso a su recipiente, llamamos *meapilas*, que en diccionario define como santurrón, a quien es un adulator de sus jefes pero su uso tiene sentido despectivo. Hay quienes no son capaces de hacer o poner en práctica lo que dicen o aconsejan porque a la hora de la verdad *es más fácil predicar que dar trigo*. También para los egoístas, que una vez ellos están servidos no les importan lo que ocurra con los demás, hay un refrán con resonancias sacramentales: *confesado yo, que se vaya el cura*.

Para indicar que a alguien no le corresponde participar en algo, decimos que *no tiene vela en este entierro*. Quien está jugando a dos bandas esta *poniendo una vela a Dios y otra al diablo*. Y *se arma un cirio* cuando se organiza un lío o un alboroto o pelea.

Aquella persona que no me cae simpática o no comulga con mis ideas, *no es santo de mi devoción*, y por tanto no se dedicamos tiempo o se le hace partícipe de nada personal porque *al santo que no me agrada, ni Padre nuestro ni nada*.

Y cuando alguien ha perdido el rumbo en su vida o ha perdido la cabeza, haciendo cosas fuera de lugar, decimos que *ha perdido el oremus*; «*oremus*», *oremus* en castellano, es la palabra que se dice

en la misa antes de hacer las oraciones para que todos dirijan su mirada a Dios y pongan sus corazones en sintonía con él.

Llega el momento de poner punto final a esta relación de refranes y dichos relacionados con la liturgia. Y como dijo al concluir la misa un monaguillo a otro refiriéndose a las velas: *¡apaga y vámonos!*

José Antonio GOÑI

Doctor en liturgia, es el jefe de redacción de la revista «Phase».